

RECUERDO DE UNA PERSONA AMABLE

Hace ya un año que nos dejaste para irte con el Hacedor al que dedicaste tu corazón, tu sabiduría y todo tu ser, y con tu ausencia nos quedamos huérfanos de tu bondad, de tu forma de entender la vida, de tu compromiso con la sociedad civil y cristiana, de tu facilidad para hacerte entender en tus exposiciones tanto en las opiniones como en tus homilías. Cuánta verdad encierra la canción que nos recuerda que “cuando un amigo se va, algo se muere en el alma...”.

Me siento muy orgulloso de haber compartido contigo vivencias a través de la Cofradía, a la que dedicaste tiempo y consejo; de la ONG, a la que diste buena parte de todo tú ser; de las charlas a nivel personal... Te he apreciado por ser buena persona, por tu dedicación a los demás, sobre todo, a los que más necesitaban de tu consejo.

No tuve la suerte de conocerte a la llegada de Villoría, pero, desde el momento en que tuve la primera entrevista contigo, algo me dijo que quería contar con tú amistad, a la cual me entregué sin reservas, sabiendo que el que ganaba con ella era yo, dado que tú me proporcionabas un sinfín de valores para enriquecimiento de mi persona.

Intercede ante el Señor, tú que estás en su presencia, para que mire con compasión a todas aquellas personas que compartieron la vida contigo y para que ayude a la Cofradía de la que fuiste Capellán, para que sea ejemplo de convivencia, de hermandad y de religiosidad.

Nunca estarás del todo ausente en mi corazón, ya que te tendré presente en mis recuerdos, te evocaré y serás siempre la imagen que ejemplarice mi vida y la guía dirija mis pasos.

Bendito seas Bernardo

Máximo Sierra

